

SEGOVIA

◆ Ante la crisis los países se reúnen para acordar. Pero Estados Unidos va a imponer su voluntad.

Nubes de tormenta

RAFAEL SEGOVIA

Cuando se presenta una crisis de la magnitud de la actual se convocan a distintos países que no van a decir nada. Estos países han sido afectados de diferentes maneras aunque se encuentra siempre un punto común a todos que es salir al menor costo posible y cambiar también lo menos posible, por lo que no se perciben cambios en el horizonte. Ninguno pretende abandonar el capitalismo bajo sus diferentes formas, puesto que el único cambio posible (alguna forma de socialismo) está fuera de toda discusión y hay una campaña por parte de la TV americana contra cualquier nacionalización, considerada como un inicio hacia la marcha al socialismo. Lo sano, es hacer frente a la crisis con dinero público.

Al no sentir directamente el gasto del gobierno en el bolsillo, la gente, así en general, no se siente llevada a protestar. Sólo aquello que se paga directamente disgusta al público, no se admite nunca una subida de impuestos o de la gasolina o de los alimentos. No digamos de las rentas para aquellos que viven en casas alquiladas. Hay en principio un juicio que no es tan adverso como se puede esperar. Más aún si se puede alegar que la crisis viene del extranjero.

No se sabe si los reunidos en Londres tras ese nombre ridículo del G-20 pueden alcanzar el más mínimo acuerdo: los egoísmos nacionales ya están presentes y son tanto más violentos cuanto más rico es el país en cuestión. Estados Unidos, dirigido por el inclito Obama, se presenta con la inocencia del novicio que no lo es tanto. Tiene que defender a una nación que representa la mayor potencia del mundo frente a todos. Le interesa más que nada no modificar las relaciones de fuerza y poder del mundo

como están dadas en la actualidad, prueba es que si bien acepta un nuevo país atómico, Irán, rechaza a una nueva potencia asiática, no será por ser un productor de drogas sin comparación sino por su postura geográfica que le da a Afganistán una situación incomparable con sus vecinos. La intervención soviética en su momento, desplazada por otra presencia armada, esta vez de Estados Unidos, que logró anular y expulsar a los soviéticos, creó una nueva situación en Asia. El deseo de mantener su influencia llevó a los americanos a reforzar su presencia y su gasto militar: el Ejército que tenían en Iraq tuvieron que moverlo a Afganistán. Casi 200 mil hombres siguen estacionados en un país donde su tarea es hacer de él una democracia con elecciones libres -y amañadas-, prensa

igualmente libre, mercado libre y un desastre social producido por unas amapolas que no van a desaparecer como por encanto. La buena voluntad de Obama se irá a reunir con la de Bush: no se puede cambiar tan rápidamente cuando se es un imperio o cuando en los discursos electorales se rechaza la idea de imperio. Franceses y alemanes van a defender sus intereses, ahora estacionados en unos restos de sus antiguos imperios. Estas dos "potencias medias" -debería decirse "medianas"- piden a gritos una igualdad con los grandes. No se les va a considerar por parte de Estados Unidos, quien va a imponer si no ahora, en un plazo breve, su voluntad.

El mundo, sobre todo el mundo al que mal que bien nos habíamos acostumbrado, el mundo de la cultura, las drogas, las novelas, el cine, la desigualdad social y económica, las modas, el desempleo y la corrupción, va a cambiar seguramente a un mundo no sabemos si peor, pero en cualquier caso distinto.

Se sabe que el intento de solicitar un préstamo astronómico para ayudar a los empresarios de Monterrey en dificultades va a subir la deuda externa del país a niveles intolerables. Los representantes del PRI no han soltado una palabra sobre esto; se juegan todo en las elecciones del 5 de julio. El señor Calderón se ausenta seguramente por lo mal que le sale el manejo de esta crisis, que sólo empieza, pero de la que no acierta a salir. Desde Londres se ven más claras las medidas empujadas por Estados Unidos y la Unión Europea. Si está invitado como otros emergentes es por disimular que el peso de los grandes sigue siendo la decisión definitiva; a Calderón le basta asegurarse con los grupos empresariales mexicanos, todos ellos enfrentados con pagos atrasados y con las potencias capitalistas allí presentes que no van a regalar nada a los participantes menores.

Quienes manejan la información son quienes envían noticias tranquilizadoras al público de entendimiento limitado, que ve su dinero y sus fondos de retiro en peligro ante la crisis empresarial, de manera inmediata como un desempleo que amenaza con hacerse masivo. Esa doble vertiente de la información es la que tiene angustiados a todos los países, cuando por un lado se minimiza la crisis mundial y por otro se nos asegura que el último semestre de este año será terrible. Después de lo visto en Londres el público parece convencido de que algo en verdad grave se está acercando y que, de momento, se intenta tranquilizar a los pequeños cuyo dinero, empleo y otras zarandajas son constantemente las fichas de juego.

